

ARTÍCULOS

MUJERES MIGRANTES GALLEGAS EN LA ARGENTINA: UNA APROXIMACIÓN A SU EXPERIENCIA A TRAVÉS DE LA “LITERATURA DE EMIGRACIÓN” (SIGLO XX).

Ruy Farías

Universidad Nacional de San Martín

ruygonzalofarias@yahoo.com.ar

Resumen: La mujer es un sujeto histórico fundamental dentro de las migraciones ultramarinas gallegas. Ningún destino americano fue para ellas tan importante como el argentino, donde centenares de miles vivieron, trabajaron, conservaron y transmitieron su cultura. Sin embargo, los estudios migratorios han invisibilizado sus dinámicas particulares y experiencias, viéndolas tradicionalmente como meras acompañantes de sus paisanos o parte de fenómenos de reagrupación familiar, lo que dificultó la comprensión de su realidad y dio origen a estereotipos y minusvaloraciones. Es necesario avanzar en el conocimiento de sus realidades individuales y colectivas, visibilizando los cambios (a veces drásticos) que la emigración pudo generar en su vida cotidiana. El presente trabajo explora la potencialidad que para su estudio en el siglo XX tienen una serie de fuentes como las biografías, autobiografías, libros colectivos de testimonios, ensayos y cuentos basados en experiencias reales, entre otros textos englobados bajo el rótulo de “literatura de emigración”.

Palabras clave: Galicia, emigración femenina, Argentina, siglo XX, literatura de emigración, experiencias.

Title: GALICIAN MIGRANT WOMEN IN ARGENTINA: AN APPROACH TO THEIR EXPERIENCE THROUGH “MIGRATION LITERATURE” (20TH CENTURY).

Abstract: Women are a fundamental historical subject of the Galician overseas migrations, being Argentina the most important American destination, where hundreds of thousands lived, worked, and preserved their culture and transmitted it. However, migratory studies have tended to invisibilize their specific dynamics and experiences as they were traditionally seeing either as mere companions of their countrymen or part of a family reunification phenomena. This misrepresentation complicated the understanding of their reality giving rise to stereotypes and to the undervaluation of their role in the migration process. Therefore, it is necessary to advance in the study of their individual as well as collective realities and experiences to make visible the changes in their daily lives, to which emigration could have given rise. This paper explores the potential that a series of sources considered “emigration literature” in the twentieth century have to that end, including biographies, autobiographies and fictional autobiographies, collective books of testimonies, essays, stories based on real experiences, among other sources that fall under what is called “migration literature.”

Keywords: Galicia, women’s migration, Argentina, 20th century, migration literature, experiences.

Recibido: 24-05-2022

Aceptado: 30-06-2022

Cómo citar este artículo: FARÍAS, Ruy. Mujeres migrantes gallegas en la Argentina: una aproximación a su experiencia a través de la “literatura de emigración” (siglo XX). *Naveg@mérica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2022, n. 29. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

1. Introducción

La emigración ultramarina es el fenómeno social que –de modo transversal y prácticamente constante– más influyó en casi todos los aspectos de la vida colectiva de Galicia durante la Edad Contemporánea¹, y en él la mujer fue un sujeto histórico fundamental. Como explicó Pilar Cagiao Vila en un trabajo imprescindible para la comprensión de las migraciones femeninas gallegas a América en general y a la Argentina en particular², aunque esas mujeres se expatriaron menos y más tardíamente que los hombres, fueron directa o indirectamente participantes principales de aquel vasto proceso. La masiva emigración masculina hubiera sido imposible sin el concurso ciclópeo de sus compañeras que quedaron en la tierra, donde debieron hacerse cargo del hogar, las tierras y la familia, e incluso realizar quehaceres fuera de su rol tradicional (algunos tan inusuales como los trabajos en las obras públicas, en las canteras o en el transporte)³. El minifundio y la economía de subsistencia necesitaban de toda la mano de obra disponible, por lo que –al igual que los ancianos y los niños– fueron con frecuencia víctimas de una marcada sobreexplotación económica. A menudo, incluso, la emigración masculina hizo que muchas casadas o con hijos quedasen abandonadas, generando una especie de matriarcado forzoso.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, fueron pocas las que participaron de un éxodo que era básicamente de varones solteros o casados con idea de retorno. Y aunque las mujeres acabaron por incorporarse al hecho migratorio a finales de esa centuria, el fenómeno se mantuvo siempre numéricamente desequilibrado a favor del sexo masculino. En cualquier caso, su presencia en los flujos no cesó de aumentar en términos absolutos y relativos, generalizándose a comienzos del siglo XX, y ganando aún mayor impulso a partir de la Primera Guerra Mundial. Con las carencias propias de este tipo de datos, es posible decir que, si de 1887 a 1895 el componente femenino representó entre el 9,72 y el 29,53 % de los flujos gallegos hacia América, esos porcentajes variaron del 18,92 al 47,42 % entre 1916 y 1935, alcanzándose en 1920 el número máximo de emigrantes gallegas transoceánicas registradas (14.502 casos, el 18,92 % del total). Ya durante la "última oleada migratoria" hacia América (1946-1960), el porcentaje femenino dentro de los flujos osciló entre un 35,54 y un 48,94 % del total, con un máximo absoluto de 12.452 emigradas en 1957 (45,41 % del conjunto)⁴.

¹ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. Emigración. En: AAVV, *Gran Enciclopedia Galega*. Lugo: El Progreso; Diario de Pontevedra, 2004, vol. XV, 1-8.

² CAGIAO VILA, Pilar. *Muller e emigración*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1997.

³ Hasta tal punto fue así, que se ha sugerido la existencia de un modelo migratorio que divide el grupo doméstico gallego en dos partes claramente diferenciadas: los padres y las mujeres quedan en Galicia, mientras los hijos y maridos marchan a América. Vid. VILLARES, Ramón y FERNÁNDEZ, Marcelino. *Historia da emigración galega a América*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1996.

⁴ HERNÁNDEZ BORGE, Julio. Mujer gallega y emigración: estadísticas y bibliografía. En: HERNÁNDEZ BORGE, Julio y GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. (eds.). *Emigración y literatura: historias, experiencias, sentimientos*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2015, pp. 227-245.

En la casuística que hizo que las gallegas se sumasen a la emigración americana, se conjugan una serie de factores que van desde motivaciones generalizadas hasta otras más personales. Para Cagiao Vila, la mayor parte lo hizo aspirando a mejorar su situación en términos económicos. En otros casos se emigraba por la necesidad de contribuir al sostenimiento familiar. Y, en definitiva, fue también económica la causa última de muchas de las que partieron debido a su condición de esposas o novias de emigrados, así como otras lo hicieron por ser hijas, madres o hermanas de tales. En relación con esto último, resulta insoslayable el papel jugado por la reagrupación familiar. Aunque distó de ser el único (en la emigración a la Argentina el porcentaje de mujeres solteras y/o autónomas fue muy importante desde comienzos del siglo XX), el modelo más extendido durante el período de la emigración masiva a ultramar fue el de la salida previa de uno o varios varones que, tras un tiempo más o menos largo, buscaban reagrupar a su familia (entendida en un sentido extenso)⁵.

Por razones de diversa índole, la movilidad de la mujer dependió mucho más que en el caso del hombre de la existencia de algún pariente para poder partir hacia América. Como protagonistas directas del hecho migratorio, cualquiera que fuese la época y el destino elegido, se enfrentaron a los mismos problemas de sus compañeros, pero también a otros que vinieron añadidos a la condición de su género, por lo que los peligros e incomodidades físicas de la larga travesía en barco solían incrementarse debido al acoso de otros pasajeros o del personal del navío. Para las gallegas la emigración requirió, por regla general, de mayores garantías de seguridad al otro lado del océano, y por tal razón no todos los países las atraieron en igual proporción. Ningún otro destino fue tan importante para ellas como el argentino. Su presencia en el país comenzó a ser un fenómeno detectable en la década de 1860, y en 1926 las mujeres representaban el 45 % de los flujos entre quienes embarcaban desde Galicia hacia Buenos Aires. Asimismo, presentaban un porcentaje de soltería (67 %) aún más alto que el de sus compañeros varones⁶.

La fase conocida como de emigración masiva a la Argentina llegó a su fin en 1930. Sin embargo, en la distribución por sexo de los emigrantes galaicos puede observarse cómo aumenta a partir de entonces el porcentaje de mujeres, lo que parece obedecer sobre todo a la dinámica de la reagrupación familiar. Porque no obstante la clausura por parte del gobierno argentino de la inmigración libre, sí estaba permitida la entrada de los parientes hasta cierto grado de los extranjeros ya radicados en el país, particularmente esposa e hijos. Posteriormente, a los efectos de las políticas migratorias restrictivas del país se sumaron los derivados del posicionamiento del Estado argentino ante la Guerra Civil Española, lo que no impidió que, favorecidas por la presencia de antiguos residentes a quienes las unían vínculos familiares o de vecindad, se estableciesen los contactos necesarios para la recepción de un significativo número de exiliadas gallegas durante y después de la contienda⁷.

⁵ CAGIAO VILA, Pilar. *Muller e emigración...* Op. cit.

⁶ RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé. Lugar y presencia de las mujeres españolas en la emigración exterior. En: LIÑARES GIRAUT, X. Amancio (coord.). *El protagonismo de la mujer en las corrientes migratorias españolas*. Vigo: Grupo España Exterior, 2009, pp. 17-38.

⁷ Notas al caso argentino dentro de la especificidad del exilio gallego republicano y antifranquista, en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y CAGIAO VILA, Pilar (eds.). *O Exilio galego de 1936: política,*

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, una vez reestablecidas las corrientes migratorias entre España y la Argentina, aunque los flujos fueron menos intensos que en la etapa de las migraciones masivas (1880-1930), tuvieron un carácter más familiar, lo que redundó en una mayor participación relativa femenina (y de población en edad no-activa, es decir, ancianos y menores de edad). A pesar de las dificultades que el análisis cuantitativo presenta, es posible afirmar que durante esa "última oleada migratoria" de Galicia a la república austral, el número de mujeres fue incrementándose hasta alcanzar proporciones superiores al 50 % del total de los flujos, algo que nunca ocurriera en etapas anteriores de las migraciones transoceánicas, y que tampoco se dio en el resto de los destinos americanos⁸.

Sin embargo, la mujer gallega en la Argentina continúa siendo un sujeto social apenas abordado por la historiografía⁹. Los estudios y análisis de los movimientos migratorios, a menudo han invisibilizado los procesos y dinámicas de aquellos sujetos sociales sobre los que pareciera no existir interés por no ser consideradas "parte activa" o "productiva". Tal es el caso de las gallegas, tradicionalmente visualizadas como meras acompañantes de los migrantes varones o parte de fenómenos de reagrupación familiar, lo que dificultó la comprensión de sus realidades específicas y dio origen a estereotipos y minusvaloraciones diversas. ¿A qué atribuir el silencio de la literatura especializada sobre una porción tan sustancial del colectivo étnico-regional más numeroso de cuantos cruzaron el Atlántico hacia la Argentina? ¿Existe acaso en las fuentes un vacío insalvable en relación a su estudio?

Las fuentes susceptibles de ser utilizadas a la hora de investigar la presencia de las mujeres gallegas en la Argentina y sus características básicas son numerosas y de características variadas, e incluyen tanto las de cuantificación seriada (estadísticas) y nominal (bases de datos), como también otras de tipo cualitativo. Las primeras se componen de estadísticas agregadas como los censos argentinos de población (nacionales, provinciales y municipales) y los especiales (es decir, de índole económica, industrial, comercial y educacional). Entre las nominativas resultan aptas –aunque a menudo de forma no nominativa– tanto las del lugar de partida (libros parroquiales, registros de ausentes, notariales y de embarque) como aquellas confeccionadas en o por la Argentina, tales como planillas originales de los censos, actas de casamientos, nacimientos y defunciones, partes consulares, listas

sociedade, itinerários. Sada: Edición do Castro, 2006; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y FARÍAS, Ruy. Transterrados y emigrados: Una interpretación sociopolítica del exilio gallego de 1936. *Revista Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*. 2009, vol. CLXXXV, n. 735, pp. 113-127.

⁸ VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Alexandre. Algunhas precisións cuantitativas sobre a última vaga emigratoria galego-arxentina. En: DE CRISTÓFORIS, Nadia (coord.). *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Arxentina*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 2011, pp. 31-57; DE CRISTÓFORIS, Nadia Andrea. Mujeres y niños en la última etapa de la inmigración española en la Argentina (1946-1965). En: *III Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe. América Latina: escenarios en disputa*. Buenos Aires, 2016.

⁹ Un balance de la producción historiográfica sobre las migraciones y exilios gallegos en el país, en FARÍAS, Ruy. Migraciones y exilios gallegos en la Argentina (ss. XVIII-XXI): algunos comentarios a la bibliografía sobre el tema. En: LOJO, María Rosa (ed.). *Galicia en la Argentina: una identidad transatlántica*. *Olivar* [en línea]. 2016, vol. 17, n. 25. Disponible en <<http://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/OL1e008>>.

de desembarco, legajos de la policía, registros de las asociaciones políticas, mutualistas, culturales y deportivas, listados del personal de fábricas o comercios y, por supuesto, las generadas por las propias asociaciones gallegas o españolas (registros de socios, libros de actas de asambleas y comisiones directivas, etc.). Entre las fuentes “españolas” (aunque labrada en la Argentina), destaca el Registro de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires que, iniciado en 1939, es por el territorio que abarca, el volumen de gente que incluye, y la cantidad y calidad de la información consignada, una herramienta excepcional para el estudio de algunas de las características esenciales de la inmigración hispana en la Argentina de la segunda posguerra, así como de sus indicadores básicos de integración en ella.

Por su parte, entre las fuentes de tipo cualitativo destacan las literarias, las memorias, los diarios y autobiografías, la correspondencia y fotografías personales, la prensa nacional, local, étnica y asociativa, así como también la no desdeñable posibilidad de apelar a los testimonios orales de los protagonistas del proceso. En general, en nuestras propias investigaciones hacemos uso de buena parte de ellas, en parte porque, como sostiene Fernando Devoto, “los múltiples y limitados instrumentos de que dispone el historiador para conocer el pasado no tienen por qué contraponerse”¹⁰, pero también porque sólo la combinación metodológica del análisis cuantitativo y cualitativo permite evitar las conclusiones parciales (o erróneas) que pueden derivar del hecho de apoyarse en un único tipo de documentos.

Es evidente que a través de indicadores cuantificables y comparables (como los utilizados profusamente en el campo historiográfico argentino sobre el problema migratorio en su largo debate en términos de una polaridad *crisol de razas* versus *pluralismo cultural*) puede reconstruirse la cronología de la presencia femenina gallega en el país, la composición de sus flujos, su patrón de asentamiento, etc. Sin embargo, las fuentes oficiales argentinas presentan, por ejemplo, importantes limitaciones para indagar la integración laboral de las mujeres (nativas o extranjeras). Los recuentos estadísticos reflejan pobremente el empleo femenino, en buena medida debido a la gran abundancia del trabajo dentro del hogar y a la elevada cantidad de las que desempeñaban sus tareas dentro del –casi invisible– ejército constituido por el personal del servicio doméstico. Sin embargo, el problema alcanza también a otras fuentes de tipo nominativo, tanto argentinas como españolas que, debido a su amplia cobertura del tejido social, resultaban en teoría adecuadas para estudiar a un grupo extranjero en extenso o incluso en su conjunto. Las planillas originales de los censos nacionales de población sólo excepcionalmente (y debido a un error del censista) incluyen el dato de la provincia de origen del extranjero, y no se conservan con posterioridad al recuento de 1895. En cuanto a las actas de matrimonio labradas por los registros civiles o por la Iglesia Católica, si bien con variaciones respecto del momento y el lugar donde fueron labradas, rara vez traen datos de ocupación de las mujeres. Lo mismo ocurre con el Registro de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires, donde una cantidad abrumadora de las migrantes peninsulares aparece registrada como ocupada exclusivamente en “tareas domésticas”, “sus labores” u otras alusiones de

¹⁰ DEVOTO, Fernando. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003, p. 12.

la misma índole. Y otro tanto, al fin, puede decirse de la documentación producida por el amplísimo movimiento asociativo galaico (y español) en Argentina, que ofrece escasa información sobre las gallegas en tanto trabajadoras, algo relacionado con el hecho de que la presencia femenina fue allí durante mucho tiempo marginal y casi siempre pasiva (relacionada fundamentalmente a los momentos lúdicos y/o a la recepción de prestaciones sanitarias). Así, por ejemplo, los registros de socios del Centro Gallego de Buenos Aires, institución por la que pasaron centenares de miles de mujeres gallegas, no contienen datos de su ocupación.

En el fondo, el silencio de las fuentes obedece a una cuestión cultural. El "discurso de la domesticidad", articulado con el triunfo de la sociedad liberal-burguesa (y ampliamente dominante hasta no hace mucho tiempo), santificó al hogar como un espacio en el que la familia se hallaba libre de las perversiones mundanas, donde la mujer ("ángel" y alma de ese hogar) desenvolvía su misión de responsable de la reproducción física y moral de aquélla, en tanto al hombre correspondía su representación social¹¹. De allí, en buena medida, el sub-registro y la falta de percepción del fenómeno del trabajo femenino por parte de los censistas. Pero si bien la participación femenina entre la Población Económicamente Activa ha sido un ítem a menudo ignorado por buena parte de las fuentes del siglo XX (y soslayado por la Historia del movimiento obrero y de las clases populares en la Argentina), en los últimos años se han producido notables avances. Estudios como el de Mirta Zaida Lobato¹² han demostrado de forma contundente que las mujeres siempre participaron en actividades económicas en el país, y que lo hicieron de manera significativa, desde el sector primario hasta las formas más calificadas de los servicios.

Así las cosas, el interés por el proceso de migración e integración protagonizado por las mujeres gallegas en la Argentina responde tanto a una necesidad de justicia social como de reflexividad y validez científica. Continuando los trabajos pioneros de Cagiao Vila¹³, es necesario avanzar en el conocimiento y comprensión de sus cambiantes realidades individuales y colectivas, pero también de sus experiencias, visibilizando los cambios (incluso radicales) a los que la emigración pudo haber dado lugar en lo que hace al ejercicio de la ciudadanía, el trabajo, la maternidad, la sexualidad o la experiencia de la cotidianidad. Como reclaman Adriana María Valobra y Jorge Nállim¹⁴, resulta necesario, además, "cruzar" su experiencia con las problemáticas de clase, etnia y nacionalidad recordando, asimismo, que la propuesta de la perspectiva de género excede la visibilización de la mujer, pues coloca la

¹¹ RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé. Xénero e migracións. Unha lectura dende a historia da mobilidade da poboación en Galicia. En: CID FERNÁNDEZ, Xosé Manoel; DOMÍNGUEZ ALBERTE, Xoán Carlos y SOUTELO VÁZQUEZ, Raúl (coords.). *Migracións na Galicia contemporánea. Desafíos para a sociedade actual*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 2008, pp. 193-209.

¹² LOBATO, Mirta Zaida. *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1860-1960)*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.

¹³ CAGIAO VILA, Pilar. *Muller e emigración...* Op. cit.; CAGIAO VILA, Pilar. La experiencia argentina de las mujeres gallegas. En: FARÍAS, Ruy (comp.). *Buenos Aires gallega. Inmigración, pasado y presente*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Autónoma de Buenos Aires, pp. 155-166.

¹⁴ VALOBRA, Adriana María y NÁLLIM, Jorge. Nuevas perspectivas historiográficas sobre mujeres, género y antifascismos en Argentina. *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*. 2016, vol. 23, n. 1, pp. 143-169.

discusión en torno a las relaciones entre los sexos.

Sin embargo, los indicadores cuantificables y comparables ya mencionados sólo indirectamente “hablan” de los comportamientos y las opciones de las personas¹⁵. Difícilmente podremos conocer las motivaciones últimas de la emigración o los mecanismos de adaptación sociocultural y laboral de los inmigrantes (o las fases y pautas de modificación de su identidad) a partir del uso exclusivo de fuentes seriales¹⁶. La necesidad de abordar estos aspectos conduce inevitablemente a la utilización de distintas fuentes de tipo cualitativo (epistolarios, memorias, biografías, autobiografías, fotografías, testimonios orales, etc.), susceptibles de iluminar la capacidad de decisión y el margen de elección de los actores del proceso, así como también otras dimensiones psico-sociales de vital importancia para entender de forma cabal las migraciones. Así, por ejemplo, las fuentes orales y otras formas de historias de vida nos ayudan a percibir la complejidad de los procesos migratorios, porque no sólo contribuyen a revelar sus características, sino también lo que la gente sintió habiéndolos vivido. Constituyen, en palabras de Dora Schwarzstein,

“un instrumento fundamental para la comprensión del mundo interno de los inmigrantes, para explorar cómo la subjetividad, los conocimientos, los sentimientos, las fantasías, los deseos y los sueños de los individuos, la familia y la comunidad dan forma y sentido a la experiencia migratoria y cómo, a la vez, son transformados por ella”¹⁷.

Ese tipo de fuentes nos dicen no sólo lo que la gente *hizo*, sino también lo que *deseaba* hacer, lo que *creían* estar haciendo y lo que ahora, quizás a décadas de aquellos acontecimientos, *piensan* que hicieron, constituyéndose en un instrumento privilegiado para la reconstrucción de experiencias como la migración¹⁸.

El texto que el lector tiene en sus manos es en cierto modo el prefacio de una investigación que se llevará a cabo, principalmente, a través del análisis de los testimonios orales de las protagonistas del proceso. Pero también de una serie de fuentes documentales que englobamos bajo el rótulo de “literatura de emigración”. De acuerdo con Julio Hernández Borge y Domingo L. González Lopo,

“La creación literaria con testimonios vivos de una realidad migratoria ofrece un amplísimo abanico de posibilidades para conocer y comprender la sociedad en una época determinada, y dichos testimonios pueden ser ofrecidos tanto por el propio protagonista del desplazamiento al relatar de una forma novelada su historia de vida, como por un autor ajeno que escribe a partir de una realidad que conoce o que ha imaginado”¹⁹.

¹⁵ Un balance historiográfico sobre los períodos históricos, épocas y problemas de los estudios sobre migraciones en la Argentina, en DEVOTO, Fernando y OTERO, Hernán. Veinte años después. Una lectura sobre el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 2003, n. 50, pp. 181-227.

¹⁶ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y SOUTELO VÁZQUEZ, Raúl. *As cartas do destino. Unha familia galega entre dous mundos, 1919-1971*. Vigo: Galaxia, 2005.

¹⁷ SCHWARZSTEIN, Dora. *Entre Franco y Perón: Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica, 2001, p. XVII.

¹⁸ SCHWARZSTEIN, Dora. *La Historia Oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991.

¹⁹ HERNÁNDEZ BORGE, Julio y GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. La literatura y la emigración. En: HERNÁNDEZ BORGE, Julio y GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. (eds.). *Emigración y literatura*:

La "literatura de emigración" se manifiesta aquí en una gran variedad de formas de transmitir la experiencia transterrada: biografías, autobiografías, autobiografías con elementos de ficción pero ancladas en las propias experiencias migrantes de sus autoras, libros colectivos de testimonios, ensayos, cuentos basados en experiencias reales propias, de mujeres del grupo familiar o de conocidas (y que pretenden reconstruir la verdad histórica de esos sujetos), además de otros relatos más o menos literarios que tienen como protagonistas a las madres o abuelas gallegas de escritores o escritoras argentinas²⁰. La casuística abarca también memorias familiares impresas en ediciones privadas, de circulación reducida y para los miembros del clan, pero que ofrecen, por ejemplo, preciosos datos acerca de las redes familiares y sociales tejidas en origen y destino por los emigrantes²¹. Tal como describe María Beatriz Rocha-Trinidad en su estudio sobre el "ciclo europeo" de las migraciones portuguesas contemporáneas, de la investigación a la ficción muchos de los temas abordados en este tipo de obras reflejan la importancia de situaciones reales propias de la época a la que remiten²². Porque la literaturización del hecho migratorio va a partir en muchos casos de la propia experiencia vital, lo que (como para Dolores Vilavedra al observar el tratamiento literario de la emigración gallega reciente en Europa), explica que muchas de las obras a las que vamos a referirnos se aproximen –en mayor o menor medida– al modelo literario del llamado *bildungsroman*²³, es decir de un género narrativo que se caracteriza por presentar una evolución en el personaje protagonista a lo largo de sus páginas.

historias, experiencias, sentimientos. Actas del coloquio internacional, Santiago de Compostela, 13-14 de noviembre de 2014. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2015, pp. 9-14.

²⁰ LÓPEZ, Beatriz. *Hasta la victoria siempre. Testimonio de Carmen Cornes, emigrantes gallega y militante de la vida*. Sada: Edición do Castro, 1992; ALONSO DE ROCHA, Aurora. *Mujeres cotidianas*. Buenos Aires: Planeta, 1992; SAMPEDRO, Carmen. *Madres e hijas. Historias de mujeres inmigrantes*. Buenos Aires: Planeta, 2000; GÁLVEZ, Lucía. *Historias de inmigración. Testimonios de pasión, amor y arraigo en tierra argentina (1850-1950)*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2003; IGLESIAS LÓPEZ, María Rosa. *Con las raíces al aire: la experiencia de las emigrantes gallegas a través de nueve protagonistas*. En: FARÍAS, Ruy (comp.). *Buenos Aires gallega. Inmigración, pasado y presente*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Autónoma de Buenos Aires, pp. 167-184; AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010; MOREIRAS, María Cristina. *Nuestros ancestros gallegos*. Buenos Aires: Libros Únicos, 2011; BERMÚDEZ DE NIKOLÍN, Consuelo. *Un puente azul*. Buenos Aires: El Escriba, 2012; GRAÑA BARREIRO, Carmen. *La maleta del emigrante*. S/L: Bubock Publishing, 2012; GARCÍA CAMPELO, María. *Estuvimos cantando*. Turdera: Zona Borda, 2015; DÍAZ MARTÍNEZ, Milagros. *Últimas miradas antes de partir*. Buenos Aires: Ediciones del Dock, 2015; MUSLIP, Eduardo. *Florentina*. Buenos Aires: Blatt & Ríos, 2017; OTERO, Celia. *Corazón gallego: cuentos*. Buenos Aires: Corregidor, 2018; IGLESIAS, María Rosa. *Aurelia quiere oír*. Buenos Aires: Paradiso, 2019.

²¹ Buen ejemplo de ello es el volumen que reconstruye la génesis y desarrollo de una gran empresa familiar dedicada a la fabricación de pastas frescas: BIN, Stella. *La Juvenil, 50 años de historia*. S/L, 2009.

²² ROCHA-TRINIDADE, María Beatriz. *Literatura e emigração. O "Ciclo Europeu" no quadro da produção literária portuguesa*. En: HERNÁNDEZ BORGE, Julio y GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. (eds.). *Emigración y literatura: historias, experiencias, sentimientos. Actas del coloquio internacional, Santiago de Compostela, 13-14 de noviembre de 2014*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2015, pp. 151-186.

²³ VILAVEDRA, Dolores. *A emigración cara a Europa na literatura galega*. En: HERNÁNDEZ BORGE, Julio y GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. (eds.). *Emigración y literatura: historias, experiencias, sentimientos. Actas del coloquio internacional, Santiago de Compostela, 13-14 de noviembre de 2014*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2015, pp. 187-201.

¿Quiénes son las autoras? ¿cuáles sus características socioprofesionales? Una amplia mayoría de las que escribieron sus propias autobiografías nacieron en el mundo rural de Galicia, y llegaron a la Argentina siendo niñas como parte de la “última oleada migratoria”. Una proporción también mayoritaria forman o formaron parte de lo que Ezequiel Adamovsky definió como clases populares en el país, y una parte sustancial –nuevamente quizás las más de ellas– se esforzó por y logró llegar a ser miembro de lo que el mismo autor conceptualizó como la autopercebida “clase media argentina”²⁴, sea mediante el comercio o, más frecuentemente, a través del aprendizaje y ejercicio de profesiones liberales, a partir de carreras tales como Periodismo, Psicología, Ciencias de la Comunicación, el profesorado o la licenciatura en Historia o de Lengua, etc.). Es preciso reconocer entonces que las fuentes analizadas presentan un cierto sesgo social, pues no se trata de personas que hubieran trabajado toda o la mayor parte de su vida en una situación de dependencia, ya fuese en el sector secundario o terciario de la economía. Sin embargo, creemos que en este trabajo ello se ve balanceado por las características de las historias recogidas en biografías (*Hasta la victoria siempre...*), novelas centradas en la abuela gallega de un escritor argentino (*Florentina*), volúmenes que reúnen múltiples testimonios (*Madres e hijas*; *Yo, Emigrante*), ensayos que abordan la experiencia de distintas mujeres (“Con las raíces al aire. La experiencia de las emigrantes gallegas a través de nueve protagonistas”; *Mujeres cotidianas*), o en el libro de cuentos basados en experiencias reales (*Corazón gallego*). En dichos textos las protagonistas son personas habitualmente de clase media, pero no profesionales sino trabajadoras del sector secundario o terciario (las más jóvenes con estudios secundarios, y en algún caso terciarios), mujeres “comunes”, más próximas a las características socioeconómicas de la primera generación de gallegas inmigrantes en el país, y con menos posibilidades de plasmar literariamente su experiencia de migrantes.

¿Por qué fueron escritos? Conocemos las autobiografías o memorias individuales de emigrantes varones, generalmente redactadas hacia el final del ciclo vital y destinadas a dejar constancia de sus vicisitudes y, particularmente, del ascenso social a lo largo de vidas autopercebidas como coronada por el éxito o, en el caso de la silenciosa mayoría de emigrantes, al menos por un éxito relativo en relación con sus expectativas²⁵. Las autobiografías firmadas por mujeres que aquí utilizamos, en cambio, parecen destinadas en una medida mayor a preservar y transmitir (principalmente a las nuevas generaciones de su propia familia) los recuerdos de una infancia vivida en Galicia, la historia familiar, su identidad étnica o la experiencia de la emigración. Nacida en Buenos Aires de padres lucences, María Cristina Moreiras escribe a sus hijos, nietos y otros familiares por venir, “para dejar por escrito los recuerdos que el tiempo puede borrar” y para que “conserven el recuerdo de sus orígenes gallegos”²⁶. Consuelo Bermúdez, de Baio (A Coruña), afirma que comenzó a redactar sus recuerdos de infancia “para salvarlos de la

²⁴ ADAMOVSKY, Ezequiel. *Historia de las clases populares en la Argentina: Desde 1880 hasta 2003*. Buenos Aires: Sudamericana, 2012; ADAMOVSKY, Ezequiel. *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Booket, 2015.

²⁵ Un estudio sobre el tema, en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y FARÍAS, Ruy. Autobiografías de inmigrantes gallegos en la Argentina (1860-2000): Testimonio, ficción y experiencia. *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la AEMIC*. 2010, n. 11, pp. 57-80.

²⁶ MOREIRAS, María Cristina. *Nuestros ancestros gallegos...* Op. cit., pp. 5 y 15.

desmemoria" y "ofrendarlos a mis hijos, a mis nietos y a mis sobrinos para acercarlos un poco más a sus raíces"²⁷. Coincide así, en parte, con la intención de Carmen Graña Barreiro, que volcó al papel su historia de emigrante de Meis (Pontevedra) "para que nunca pueda perderla aunque algún día mi memoria decida olvidarla"²⁸.

En algún caso hubo una intención manifiesta de homenajear a las mujeres emigrantes (no exclusivamente gallegas) a través un manojo de testimonios reunidos por una única escritora. Es lo que impulsó a la coruñesa Carmen Sampedro a escribir su magnífico *Madres e hijas*, una celebración "Al coraje de esas madres y abuelas que como mujeres jóvenes dejaron sus lugares de origen, los afectos, el único paisaje conocido por esa América que prometía el sueño de un trabajo digno"²⁹. En otras ocasiones, como en *Yo, Emigrante*, se trató de una obra colectiva en la que "un grupo de mujeres de distintas generaciones, interesadas por difundir los valores y la historia que las vio nacer; (...), decidieron contar la emigración desde lo cotidiano, desde los testimonios de algunos de los emigrantes que conocieron a lo largo de su vida, y los suyos propios"³⁰.

Por otra parte, no siempre quienes escriben se encuentran en el tramo final de sus vidas. A veces se hallan en su mediodía, pero atravesando un momento de crisis. Se escribe también, entonces, por una mezcla de búsqueda identitaria y de catarsis:

"Yo integro esa clase social en permanente conflicto emocional que se llaman emigrantes, porque siempre estamos revolviendo en ese mundo latente que dejamos al partir. (...). Las señales de pertenencia, la necesaria identidad, son fundamentales en el desarrollo de un ser humano. Cuando uno tiene esas señales divididas, compartidas entre dos países, resulta difícil la ubicación en la vida. Uno es de donde es, pero vive donde vive. Y tiene que posibilitar que ese vivir sea amable, y para eso hay que poner en su sitio el pasado, amigarse con él, que la evocación acompañe pero que no duela"³¹.

En las páginas que siguen abordamos algunas cuestiones ligadas a la experiencia de las mujeres gallegas que emigraron a la Argentina durante el siglo XX: ¿Cómo evocan su tierra y la vida en ella a tantas décadas de haberla dejado? ¿Cómo tomaron la decisión o sobrellevaron el imperativo de abandonarla? ¿Se marcharon solas o acompañadas? ¿La emigración entrañó emocionalmente lo mismo para quienes dejaron Galicia siendo niñas que para quienes lo hicieron en la adolescencia o la adultez? ¿Cómo fue la experiencia del trabajo en la nueva tierra? ¿Con quiénes se casaron las que se marcharon solteras? Son temas que elegimos abordar de modo somero, con el único objetivo de testear el potencial de una muestra de la "literatura de emigración" producida por o dedicada a las migrantes gallegas en la Argentina.

²⁷ BERMÚDEZ DE NIKOLÍN, Consuelo. *Un puente azul...* Op. cit., p. 5.

²⁸ GRAÑA BARREIRO, Carmen. *La maleta del emigrante...* Op. cit., p. 29.

²⁹ SAMPEDRO, Carmen. *Madres e hijas...* Op. cit., pp. 15-16.

³⁰ BUSTO MOREIRA, Manuel. Prólogo. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 13-14.

³¹ GRAÑA BARREIRO, Carmen. *La maleta del emigrante...* Op. cit., p. 32.

2. Evocaciones, decisiones, partidas

Del mismo modo que en la generalidad de las autobiografías de los emigrantes gallegos en la Argentina, varios de los textos a los que aquí hacemos referencia consisten sobre todo en la evocación de la infancia y de la Galicia que abandonaron de niñas. Esa remembranza de la sociedad rural que dejaron adopta en ocasiones una clave costumbrista y estereotipada, y en otras un enfoque tremendista. En esos casos las tintas se cargan sobre tópicos como la pobreza, las privaciones y la miseria, particularmente cuando se retratan las décadas de 1940 y 1950:

“De jovencita [Lola, de Santa Comba, A Coruña] trabajó en los lavaderos de la mina de Barilongo donde se extraía wolframio. (...). Su hermano Juan con menos de 15 años también trabajaba en la mina (...). Cierta día caminando hacia la mina, que se alzaba a kilómetros de distancia, camino recorrido a diario, encontraron un pedazo de pan que estaba *barolento* [echado a perder] lo limpiaron y lo compartieron. Tanta era la miseria que pasaban”³².

Sin embargo, la narración también suele presentar una infancia feliz en medio de esas estrecheces y la idealización de un paisaje bucólico. Los ecos del recuerdo pueden oscilar así en un mismo relato entre el tenebrismo y el folclorismo. Con todo, en comparación con la parquedad de memorias campesinas que reflejen cómo era la vida cotidiana en la Galicia rural, presentan un valor excepcional por, precisamente, intentar transmitir una imagen petrificada, y a veces una foto fija, de lo que para sus autores era la sociedad de origen. Un buen ejemplo para el primer tercio del siglo XX es la biografía de Carmen Cornes (Ribadumia, Pontevedra), en la que la protagonista describe su pequeña porción de la comarca del Salnés antes de emigrar en 1928³³. En cuanto a los textos ambientados en el primer franquismo, además de la realidad de una economía de subsistencia (sobre todo en la década de 1940) o del estraperlo, los relatos de María García Campelo (Cambre, A Coruña) y Milagros Díaz Martínez (Gondomar, Pontevedra) nos muestran cómo el “clima” de la posguerra civil española no era el de la “paz” sino el de la “victoria”, con una sociedad dividida en dos bandos claramente reconocibles: los vencedores y los vencidos, una diferencia que conlleva beneficios y perjuicios de índole económica, social, simbólica, etc³⁴.

Pero la edad de la protagonista en el momento de emigrar parece ser un factor crucial en la conformación de la visión de la sociedad de partida, como también lo era el estrato social al que perteneciese. Aunque no existe una relación automática entre los pocos años en el momento de llegar a la Argentina, y la recreación idealizada de la niñez transcurrida en Galicia, los recuerdos de los miembros más jóvenes suelen ir asociados con realidades menos duras que las de quienes partieron a una edad más madura. La corta edad al momento de emigrar influyó en una valoración más positiva, e idealizada, de la vida en Galicia y, por lo tanto, en un mayor énfasis respecto de lo que perdieron con la partida, como el paisaje familiar o

³² GERPE PAZOS, María Josefina y GERPE PAZOS, Juana. Lola. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 19-20.

³³ LÓPEZ, Beatriz. *Hasta la victoria siempre...* Op. cit., pp. 13-24.

³⁴ GARCÍA CAMPELO, María. *Estuvimos cantando...* Op. cit.; DÍAZ MARTÍNEZ, Milagros. *Últimas miradas antes de partir...* Op. cit.

los afectos. Por el contrario, en los relatos de quienes dejaron el país habiendo pasado ya su adolescencia y primera juventud, está muy presente la visión de las limitadas posibilidades que ofrecía para sus expectativas de progreso individual la gris realidad rural.

Ligado a lo anterior, desde la perspectiva de las protagonistas ¿fue la emigración una elección o, por el contrario, algo impuesto, ineludible? Las motivaciones varían de uno a otro caso pero, como ya indicaran Xosé Manoel Núñez Seixas y Ruy Farías, la mayoría de los testimonios coinciden en subrayar el carácter pluricausal – tanto personal como familiar y microsocioal – de la emigración, y en alumbrar un mundo de actores que toman decisiones en un contexto de racionalidad limitada. Lo cual, desde luego, no quiere decir que en algún caso la emigración no fuese percibida como algo ineludible, que excede a la capacidad de decisión de la persona. Así, para Lidia Busto (argentina pero hija de padres de la provincia de A Coruña), el hecho de que sus progenitores abandonasen Galicia se explica porque

“salvo raras excepciones, el que emigra no elige esa condición, la realidad social o económica de su país se le presenta con dureza y el exilio es inevitable. No hay opción posible, no es una decisión tomada libremente. Es una medida que se impone y lo único que se puede hacer es acatarla y tratar de sobrevivir de la mejor forma posible”³⁵.

En una mayoría de los casos analizados, las mujeres parecen haber viajado para reunirse con sus novios o maridos tras una espera variable, a menudo de años. A veces, como sucedió con la compostelana Esclavitud López López, el viaje fue aceptado con resignación ante la negativa del marido de regresar a Galicia³⁶. Lo mismo ocurrió con Dolores, de Baio y dueña de una panadería en esa *vila* coruñesa, cuya oposición a emigrar sólo cedió cuando las cartas de su esposo apelaron al deseo de éste de no separarse de sus hijos, pero también a la amenaza:

“Apenas Ramón vio que comenzaba a encaminarse, insistió en su deseo de reunir a la familia en Argentina. Le pidió a Dolores que mandara a Gerardo y que luego viniera ella con el resto de los hijos (...). Pero Doña Dolores se resistía a dejar todo lo que allí tenía y que tanto esfuerzo le había demandado construir. El intercambio epistolar de esos años entre ambos estuvo lleno de palabras duras y amenazas. “Yo no quiero ser de esos padres que nunca más vieron a sus hijos”, “O te vienes o te olvidas de mí”, aseguran que sostuvo con firmeza Don Ramón. “De qué te quejas tú, que tu marido te quiere y reclama. Muchos se han ido y sus mujeres nunca más han sabido de ellos”, la animaban las amigas a Doña Dolores, que al final terminó cediendo”³⁷.

Como ya se señaló más arriba, el descenso del número de varones generó en Galicia (además de altos índices de soltería femenina) transformaciones en el reparto tradicional de los roles, puesto que las mujeres casadas que permanecían en las aldeas con sus hijos cuando los esposos partían debían asumir el papel de padre

³⁵ BUSTO, Lidia. Dos amores, dos patrias. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, p. 26.

³⁶ IGLESIAS LÓPEZ, María Rosa. Con las raíces al aire... Op. cit., p. 169.

³⁷ BIN, Stella. *La Juvenil*... Op. cit., pp. 20-21.

y madre, y tomar a su cargo el trabajo que antes hacían los hombres. Durante los meses o años en los que la mujer ya casada y con hijos –muchas veces de corta edad– quedaba sola en su tierra, debió asumir las obligaciones de ambos cónyuges y toda la autoridad. Sin embargo, el reparto de tareas y las relaciones entre los sexos podían sufrir una nueva reconfiguración cuando, a veces después de un largo tiempo, la familia volvía a reencontrarse del otro lado del Atlántico. Así, por ejemplo, para la mirada de niña de María Rosa, nacida en una parroquia rural de Santiago de Compostela,

“(…) de todas las novedades que inicialmente ofreció el nuevo país, la que más me sorprendió fue la del cambio de rol de mi madre. Ella quedó sometida a la indiscutible autoridad de mi padre, y si en su presencia se la veía obediente y animada, en su ausencia se volvía depresiva e inestable, y de a poco se convertiría en un manojo de nervios. Fueron malos tiempos para nuestro vínculo, porque su mayor presencia física no facilitó la comunicación en la medida de lo que yo esperaba y también me costaba reconocer en ella la madre afectuosa que había tenido en Galicia. (…).

[Mi madre] asumió un rol desvalorizado frente a la actitud patriarcal y muy autoritaria de mi padre (…)”³⁸.

María Bjerg indica acertadamente que la experiencia de migrar se encuentra atravesada por las emociones³⁹. ¿De qué modo, por ejemplo, las niñas que permanecían en su aldea –futuras emigrantes– construyeron un vínculo afectivo con el padre ausente? ¿Y cómo sería el reencuentro con esa difusa imagen paterna (a veces, casi un desconocido) cuando hubieran transcurrido años de separación? Una vez más es el relato de María Rosa (quien no tenía recuerdos directos de su papá, que había partido siendo ella una beba de pocos meses) el que nos permite aproximarnos a esta cuestión:

“No fue auspicioso el encuentro con mi padre. Subió al barco a buscarnos, ya que mamá, muy angustiada porque desde el puente no veía ningún familiar, se negaba a descender. El desconocido, serio, bien parecido y más bajo que el oficial que lo acompañaba, nos saludó parcamente. En el muelle aguardaban otros parientes. Yo creí que Manolo de *Mitra*, un primo de mamá que me alzó en brazos y me prestó atención casi exclusiva, era mi padre. Hasta que al momento de despedirnos, el hombre que menos simpatía me había inspirado por adusto y viejo (tenía 35 años), me obligó a marchar con él, con gran disgusto y decepción de mi parte. Yo había imaginado que papá me recibiría alegremente, con los brazos abiertos, como había visto que hacían mis tíos cuando sus hijas corrían hacia ellos. Pero el temperamento poco demostrativo de mi padre, la falla en la información que en aquel momento dieron los adultos o mi hipoacusia, impidieron un adecuado encuentro”⁴⁰.

El momento del reencuentro tuvo un significado distinto para Milagros Díaz Martínez, quien llegó a Buenos Aires con ocho años, sin conocer a su progenitor

³⁸ IGLESIAS LÓPEZ, María Rosa. Con las raíces al aire... Op. cit., pp. 170, 182.

³⁹ BJERG, María. La inmigración como un viaje emocional. Una reflexión a partir del caso de la Argentina entre fines del siglo XIX y la Segunda Posguerra. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* [en línea]. 2020, vol. 20, n. 1. Disponible en <<https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/AIHAE108>>.

⁴⁰ IGLESIAS LÓPEZ, María Rosa. Con las raíces al aire... Op. cit., p. 170.

más que por las fotografías que enviaba a su madre:

"Mamá desde la cubierta del barco, buscaba la cara de mi padre. (...).
–Lo vi. –gritó, señalándome un punto en la multitud– lo vi, está allí, tu papá.
Se me puso la piel de gallina.
Empezamos a bajar la escalerilla, despacio, muy despacio.
(...).
Cuando bajamos el último escalón apareció mi padre con las manos extendidas.
Lo reconocí inmediatamente. Mi madre se tiró en sus brazos.
(...).
Mi padre giró sobre sí, y me levantó en vilo como si fuera una niña pequeña. Me entregué dócil, anestesiada, a los abrazos y besos de él. Sentí su cara afeitada rozándome la frente, el olor a colonia era intenso.
Me acariciaba la cara, yo bajaba la vista, no podía dejar de sentir un poco de pudor ante tanta cercanía. Si bien, lo reconocía a papá como el mismo de las fotos, tenía algo distinto, todavía no terminaba de reconocerlo, todavía era un hombre con la cara de mi padre.
Mamá saludaba a los tíos de la mano de papá, estaba emocionada, se le notaba en cómo apretaba los labios. A papá le brillaban los ojos de una manera que ningún retrato podría captar. Y volvía a abrazarme, volvía a abrazarnos.
(...).
Miré a mamá, y me tranquilicé. Ella estaba feliz y sonreía al lado de papá"⁴¹.

Volviendo a las motivaciones del viaje, en alguna ocasión, como sucedió con María Angelita (Taboada, Lugo), aquel se hizo con la esperanza de reencontrarse con el novio y traerlo de regreso a Galicia; sin embargo, acabó por quedarse de manera definitiva en la Argentina, y aún debió aguardar diez años para que el esquivo pretendiente se aviniese a contraer matrimonio⁴². Otras veces, como sucedió con Prudencia (Zas, A Coruña), las circunstancias que desencadenaron la partida fueron tan paradójicas como dramáticas para sus mayores: renunció a casarse con el hombre que amaba debido a la presión paterna para que no marchara a vivir a otra casa cercana, pero acabó contrayendo matrimonio con un gallego retornado que, al irse otra vez a la Argentina, terminó por separarla completamente de su familia⁴³.

Entre las que ya habían alcanzado la edad adulta -o al menos la adolescencia- y permanecían solteras, además de las llamadas "cartas de América", el "efecto demostración" causado por los parientes y paisanos que volvían de visita a la tierra aparece como un elemento importante a la hora de tomar la decisión de partir. A veces, cuando se trataba de otra mujer, el impacto era aún mayor. Así, por ejemplo, para la tía de Beatriz Carballo Regueira fue el fulgurante regreso temporal de una conocida a Taboada (Lugo) lo que desencadenó el ansia de partir:

"(...) vivía en su aldea todo lo feliz que sus inocentes catorce años y las necesidades reinantes le permitían; (...). Era el año 1930 y fue por aquel entonces que una vecina, emigrada a Buenos Aires, volvió de visita a la aldea. Ostentaba

⁴¹ DÍAZ MARTÍNEZ, Milagros. *Últimas miradas antes de partir...* Op. cit., pp. 170-171 y 173.

⁴² MOREIRAS, María Cristina. *Nuestros ancestros gallegos...* Op. cit.

⁴³ MOREIRA BLANCO, Herminia Delfina. El americano. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 57-59.

una grandeza desmesurada que podía apreciarse en el lujo con el que iban vestidas ella y sus hijas. A eso se añadían las historias de derroche y prosperidad que relataba. De a poco fue entusiasmando a mi tía a que se marchara con ellas”⁴⁴.

En 1946 un similar destello de prosperidad encandiló a Lola (Corcubión, A Coruña):

“Tenía dieciséis años cuando llegó una tía desde Buenos Aires. Se llamaba Soledad y era hermana de mi padre. Había emigrado sola a la Argentina porque no se llevaba bien con el marido. A mí me impresionó mucho. La vi tan bien, tan distinta a las mujeres que conocía, tan segura. Ella decía: “Aquí siempre es lo mismo, sin un baño, sin nada. En Buenos Aires todo el mundo tiene baño”. Eso me pareció tan extraordinario que dije: “Yo también me podría ir para Buenos Aires”. Y esta tía me contestó: “No sé qué esperas para irte porque todo esto es terrible”⁴⁵.

En ocasiones, en fin, la emigración es la resultante de un impulso aleatorio, y el hecho adopta un aire de espontánea naturalidad. Es lo que trasciende de un estudio comparado de la experiencia de ocho mujeres de un mismo entorno familiar y parroquial (Marroz, Santiago de Compostela):

“Las circunstancias por las que María Luisa (...) emigró a la Argentina parecen ser las más originales. Por medio de una parienta que viajaba para Buenos Aires, envió una broma a su hermano: “Dile que me lleve para allá”. Pronto recibió su “carta de llamada”, y quedó atónita. Nunca se le había “pasado por la cabeza” irse pero, dándose inesperadamente la oportunidad, y luego de casarse con Pepe de Mitra, se lanzó a la aventura”⁴⁶.

También varios de los relatos que componen el texto de Celia Otero (Dozón, Pontevedra) –basado en historias personales y familiares reales de mujeres emigrantes– nos muestran una sociedad que había naturalizado el hecho migratorio, y en la que una serie de gallegas inconformistas en relación con la vida que solía esperar a las muchachas campesinas casaderas, deciden sobreponerse a los mandatos atávicos y emprender (mismo por su cuenta) la aventura de la emigración⁴⁷.

Fuesen mayores de edad, adolescentes o niñas, no todas viajaron en el marco de una dinámica de reagrupación familiar. Corría 1927 cuando el padre de Carmen Cornes regresó de la emigración en Cuba sin haber hecho fortuna, y poco después falleció en un accidente de trabajo. Al año siguiente, y con apenas 16 de edad, fue ella la que debió abandonar su tierra:

“Al morir mi papá nos quedamos solas otra vez. Y con la deuda de la casa. Mi hermano mayor en América, mi padre muerto y mis hermanitos que eran

⁴⁴ CARBALLO REGUEIRA, Beatriz. Lluvia. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 32-33.

⁴⁵ SAMPEDRO, Carmen. *Madres e hijas...* Op. cit., pp. 19-20.

⁴⁶ IGLESIAS LÓPEZ, María Rosa. Con las raíces al aire... Op. cit., p. 179.

⁴⁷ OTERO, Celia. *Corazón gallego...* Op. cit.

pequeños. Entonces empecé a trabajar en las carreteras. Salía a empedrar carreteras. (...).

Pero no podías juntar el dinero para pagar la deuda de la casa. Por mucho que trabajábamos y trabajábamos, no se podía. Entonces mi madre me dijo: "Hija, vamos a quedarnos sin casa, una u otra tiene que ir por el mundo". (...).

Cuando yo decidí venir había otras tres chicas más de la aldea que decidieron venir conmigo. (...). Éramos todas jovencitas, casi niñas. Nosotras conocíamos a un señor de la aldea de San Adrián que había emigrado a la Argentina y estaba de paseo por Galicia. Y él viajó con nosotras y fue el tutor de nosotras en el barco. Dijo que él se hacía responsable de las cuatro, porque éramos todas menores de edad"⁴⁸.

La "carta de llamada" antes mencionada nos recuerda que, aunque a menudo los textos que integran lo que denominamos "literatura de emigración" (y en particular las autobiografías) son historias de éxito y superación personal, en esos mismos relatos el individuo no siempre es un aislado agente heroico que toma decisiones que se sobreponen a su destino aciago. Con mucha frecuencia, aparece reflejada la importancia de las redes sociales, de los familiares y convecinos, fundamentales para emigrar, establecerse y conseguir trabajo el primer empleo (y a veces también los subsiguientes). De tal modo, aquella literatura acostumbra a insistir en la importancia de la colonia ya radicada en la Argentina, que proporcionó las herramientas legales para poder emigrar (como –una vez más– las omnipresentes "cartas de llamada", y los contratos de trabajo, fuesen verdaderos o ficticios), y muchas veces también las económicas⁴⁹.

"Yo no me decidía a venirme. (...). Yo tampoco me decidía a quedarme sola con las tierras y con mis hermanos pequeños. Entonces había un muchacho que conocíamos desde chico, que trabajaba con nosotros en los pinos. Manuel. Y Manuel tenía a su padre y a una hermana en la Argentina. Y un día me dijo: "Mira, Carmen, yo te voy a prestar el dinero para el pasaje y te vas tu que eres joven. Tu madre no se va a acostumbrar ¿y los niños? Que ella se quede. Yo te doy la plata y después me la pagas". Y así terminé de decidirme"⁵⁰.

A diferencia de las mujeres adultas que –de grado o a disgusto– siguieron el camino de sus compañeros, de María Luisa e incluso de Carmen, para las que al momento de partir aún eran niñas no hubo elección posible. Como vuelve a señalar Bjerg en un trabajo dedicado a otro segmento de la emigración a menudo no tenido muy en cuenta, entre los hombres y las mujeres que llegaron a la Argentina vinieron también miles de niños y niñas, y es necesario preguntarse qué significado tuvo en sus vidas el haber sido sumados de manera inconsulta al proyecto de sus padres. ¿Qué significó para ellos el imperativo de abandonar sus pequeños mundos infantiles, sus tramas cotidianas y sus afectos?, ¿cómo vivieron la adaptación a la nueva sociedad?, ¿cómo se integraron a la escuela o se hicieron de nuevos amigos? Si bien marcharse era una tradición arraigada entre los mayores, a quienes –a pesar de todo– les pesaba menos dejarlo todo en aras del bienestar familiar, para los niños la emigración era de modo casi invariable una circunstancia penosa, porque salir de ese animado universo poblado por abuelos, tíos, primos y

⁴⁸ LÓPEZ, Beatriz. *Hasta la victoria siempre...* Op. cit., pp. 27-2 y 30.

⁴⁹ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y FARÍAS, Ruy. *Transterrados y emigrados...* Op. cit.

⁵⁰ LÓPEZ, Beatriz. *Hasta la victoria siempre...* Op. cit., pp. 28-29.

compañeros de juego les causaba temor, tristeza y también, a veces, resistencia⁵¹.

“El que se va pone sus sueños en un horizonte de exilio, pero los que no tuvimos participación en la decisión de emigrar, dejamos nuestros sueños atrás en pos de los sueños de nuestros padres. Los sueños de una niña de 10 años están en el lugar donde nació, en su mundo conocido y explorado. Yo no podía imaginar un futuro que no estuviera ligado a las paredes de mi casa, a los árboles, a las montañas, ríos y mar, a mis abuelos, a mis amigos y al olor a pan caliente y a leche recién ordeñada. (...). Los sueños de los pequeños emigrantes no están adelante, quedan atrás, desdibujándose”⁵².

3. Los trabajos

Más allá de lo que aportan sobre la vida pre-emigratoria de las protagonistas, de los motivos de su viaje, etc., al centrarse -o al menos abordar tangencialmente- en el período discurrido desde la arribada al país de destino, los avatares sufridos, el progreso económico, las relaciones sociales establecidas, los choques culturales con la sociedad de origen y con otras colectividades, etc., varios de estos textos revisten, además, un gran interés desde la perspectiva de la Historia Social en lo que atañe a su integración en la nueva sociedad.

Sin duda, los primeros tiempos en el país fueron en general para ellas los más difíciles por la sensación de ajeno de cuanto les rodeaba, desde el clima a la geografía, del cambio del medio rural por el urbano, las costumbres, las pautas de comportamiento, cuando no las dificultades del idioma. Una vez en él, además de asumir las tradicionales responsabilidades del ámbito familiar propio, debieron enfrentar también las nuevas, y muy diferentes, de la sociedad predominantemente urbana donde se insertaron⁵³.

Entre las razones que hicieron de la Argentina un destino privilegiado dentro de las migraciones femeninas gallegas, sin duda jugó un papel fundamental su notable desarrollo económico y urbano, así como la diversificación productiva experimentados durante buena parte del siglo XX. Ya desde finales de la centuria anterior, aquel desarrollo y la comentada diversificación representaron un estímulo extraordinariamente importante para la radicación definitiva de los migrantes procedentes de Galicia. Si cabe, eso fue aún más acusado en el caso de las mujeres.

⁵¹ BJERG, María. *El viaje de los niños. Inmigración, Infancia y Memoria en la Argentina de la segunda posguerra*. Buenos Aires: Edhasa, 2012.

⁵² GRAÑA BARREIRO, Carmen. *La maleta del emigrante...* Op. cit., pp. 62-63.

⁵³ Aunque no faltaron entre los gallegos colonos en zonas rurales argentinas, o incluso en territorios tan alejados como los de la Patagonia, su proporción parece haber sido siempre reducida entre los españoles afincados en las zonas rurales y ciudades intermedias pampeanas. De modo que si bien Buenos Aires y su periferia no fueron en modo alguno un destino exclusivo, los migrantes provenientes de Galicia se radicaron allí en una proporción altísima, y más elevada aún que la del resto de los españoles. Dentro del universo de fuentes que aquí manejamos, una excepción es la de María Rosa Vicente Barreiro, quien a comienzos de la década de 1930 llegó desde la comarca del Baixo Miño (Pontevedra) a un campo cercano a Juan Nepomuceno Fernández, un pueblo rural del Partido de Necochea (provincia de Buenos Aires), más de 450 kilómetros al sur de Buenos Aires. Vid. GÁLVEZ, Lucía. *Historias de inmigración...* Op. cit.

Para la generalidad de los migrantes, incorporarse a la nueva sociedad fue ante todo un hecho económico: tener empleo. No obstante, en el caso de las gallegas (como para el del conjunto de la población femenina en el país) el espectro laboral fue más acotado que para los varones. Existían cientos de ocupaciones distintas para ellos, pero el mercado de trabajo femenino apenas incluía un puñado, siendo lo más habitual las formas irregulares de empleo y la economía sumergida en el sector terciario de la economía, es decir todo lo relacionado con el "servicio doméstico" (criadas, cocineras, lavanderas, planchadoras, amas de cría, etc.), ocupaciones hogareñas (aunque trabajaban "para afuera", y a destajo) como las de costureras o, nuevamente, las planchadoras o lavanderas, o en pequeños talleres (como los dedicados a la confección de camisas, sombreros o cigarros). Pero también en las escasas grandes fábricas del rubro de la alimentación o del textil⁵⁴. Así, a despecho del estereotipo que cristalizó en el imaginario argentino (en el que la mujer gallega aparece como dedicada casi exclusivamente al trabajo doméstico en casas de familia)⁵⁵, en algunas zonas industriales de la capital argentina o de su periferia (como en el municipio de Barracas al Sud –actualmente los de Avellaneda y Lanús–, ubicado inmediatamente al sur de la capital argentina, y prácticamente el único sobre el que existen estudios de sólida base cuantitativa), abundaban también las ocupadas en el sector secundario, sobre todo en ramos donde el trabajo era a destajo, como las fábricas y talleres de elaboración y empaquetado del tabaco, alimentación (los frigoríficos), vestido, calzado, fósforos, etc⁵⁶.

Como ilustra el caso ya citado de Carmen Cornes, o en el de la ourensana Florentina, que llegó durante la segunda década de la pasada centuria, leía con gran dificultad y apenas era capaz de estampar su firma⁵⁷, la falta de instrucción era una constante entre las gallegas emigrantes. A comienzos del siglo XX su grado de analfabetismo era significativamente más alto que el de los varones, lo que se relaciona directamente con un problema de mentalidad de la Galicia de la época: la idea de que la instrucción formal era algo accesorio para la mujer. Por ello, y a pesar de la existencia de un pequeño porcentaje de trabajadoras especializadas, su presencia en el mundo del empleo rentado por lo general se verificó en los niveles más bajos de la actividad ocupacional.

⁵⁴ DEVOTO, Fernando. *Historia de la inmigración...* Op. cit.; MOYA, José C. *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé, 2004. Hacer una cuantificación pormenorizada de la presencia femenina gallega en unas u otras ocupaciones en el conjunto de país resulta imposible, dadas las ya comentadas falencias de las fuentes. No obstante, existen aproximaciones cualitativas en: PÉREZ-PRADO, Antonio. *Los gallegos y Buenos Aires*. Buenos Aires: La Bastilla, 1973; ALLEGUE, Gonzalo. *Galegos: As mans de América*. Vigo: Nigra, 1992. 2 vols.; MOYA, José C. *Primos y extranjeros...* Op. cit. Para una mirada de conjunto sobre la integración económica de los migrantes gallegos de ambos sexos en la Argentina: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. Galicia e Arxentina, Galicia na Arxentina. En: CAGIAO VILA, Pilar y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. *Os galegos de ultramar. II. Galicia e o Río da Prata*. A Coruña: Arrecife Edicións Galegas, 2007, pp. 11-152.

⁵⁵ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, representacións e identidades dos galegos na Arxentina (1880-1940)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2002; LOJO, María Rosa (dir.); GUIDOTTI DE SÁNCHEZ, Marina y FARÍAS, Ruy. *Los "galegos" en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*. A Coruña, Vigo: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008.

⁵⁶ FARÍAS IGLESIAS, Ruy Gonzalo. *La inmigración gallega en el sur del Gran Buenos Aires, 1869-1960*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2010.

⁵⁷ MUSLIP, Eduardo. *Florentina...* Op. cit.

En los textos analizados son numerosos y variados los datos referidos a las ocupaciones de las gallegas en la Argentina. Además de múltiples ejemplos, nos muestran que hubo quienes se resintieron ante lo que fue una novedad en su vida. María Angelita, que pertenecía a una familia relativamente bien posicionada en el mundo rural de Lugo, no sólo descubrió al emigrar la dureza del trabajo como sirvienta, sino también que “es difícil acostumbrarse a servir a otros cuando tuviste quién te sirva”⁵⁸. Mas, a pesar de su tosquedad y baja consideración, el servicio doméstico podía representar una mejora en la calidad de vida de una mujer proveniente del medio rural gallego. De acuerdo con el testimonio de Lola, la corbubionesa que entre finales de la década de 1940 y durante el siguiente decenio se desempeñó en las casas de diferentes familias acomodadas,

“Trabajaba como una desgraciada pero de eso no me quejaba. Además me gustaba mucho este país y estaba chocha porque tenía un baño para mí sola. (...). En aquella época ser sirvienta era una esclavitud tremenda porque te miraban como si no valieras nada. (...). Pero aprendí mucho (...). Para mí el “servicio” fue un tiempo de mucho aprendizaje. Me vi librada de esos trabajos tan brutos que había hecho desde chica. Me podía bañar y tenía mi platita. A mí siempre me gustó ser independiente. Además aprendí modales y también a vestirme y combinar colores”⁵⁹.

Claro que la independencia que daba el dinero propio no era total. Las desiguales relaciones de poder entre los sexos no fueron un dato de la realidad sólo para aquellas que llegaron ya casadas. Como muestra la experiencia de la misma Lola, los cambios positivos que las gallegas podían experimentar al integrarse en una sociedad urbana, moderna y móvil también tenían sus límites:

“A José lo conocía de toda la vida. Él vivía en una aldea vecina (...). Cuando llegué a Buenos Aires, José ya estaba aquí y me empezó a visitar. Yo no pensaba en casarme con él ni por las tapas. (...).

La cuestión es que yo no tenía ganas de casarme porque estaba muy bien como niñera y me encantaba tener mi propio dinero. Pero quería tener hijos, mi propia familia. Entonces le dije que sí a José y lloré mucho cuando nos casamos, porque fuimos a vivir a Gerli, un lugar de la provincia de Buenos Aires que se inundaba. (...).

Sufrí mucho con el cambio de esas mansiones de lujo a las condiciones de la vida de casada, pero conocía a otras inmigrantes españolas que estaban peor que yo. Vivían todas de alquiler en unas casitas chiquitas tipo conventillo. (...). Además las veía muy sometidas a los hombres y eso nunca me gustó para mí. Yo eso ya lo hablé con José antes de casarnos, porque él era un machista bárbaro. Apenas nos casamos quise ir a trabajar a una fábrica de fósforos y él no quiso saber nada porque decía que en la fábrica había muchos hombres. Yo estaba acostumbrada a ganar mi propia plata, pero en eso no lo pude cambiar⁶⁰.

Volviendo al empleo en el servicio doméstico, el caso anterior fue cronológicamente atípico, como también lo fue el de Balbina (Valga, Pontevedra), quien llegó al país en 1951 y en sus primeros años en él se ganó la vida cuidando a

⁵⁸ MOREIRAS, María Cristina. *Nuestros ancestros gallegos...* Op. cit., p. 109.

⁵⁹ SAMPEDRO, Carmen. *Madres e hijas...* Op. cit., pp. 23-24.

⁶⁰ *Ibíd.*, pp. 24-26.

dos niñas en una casa de familia, y planchando ropa en la Embajada de Italia⁶¹. Como señalaba José Puga al evocar la suerte de sus paisanas de la parroquia de Marce (Ribeira de Pantón, Lugo), en la segunda posguerra muy pocas fueron a trabajar como empleadas domésticas, y sus empleos se volvieron más variados:

"no supe de ninguna que tratara de trabajar de sirvienta. (...). Muchas empezaron en fábricas de tejidos, muy prósperas entonces, y algunas siguieron allí incluso después de casadas hasta la jubilación. Otras entraron en fábricas de cigarrillos. En industrias que elaboraban jabón. En tintorerías industriales, etc. Y hubo alguna que después de un corto aprendizaje, hizo indumentaria a domicilio, para casas mayoristas"⁶².

Ello ilustra la extrema maleabilidad de las redes de integración socio-profesional de los emigrantes, que permitían diferentes opciones, limitadas pero existentes. Porque, como queda dicho, a menudo las relaciones familiares, de paisanaje o vecindad fueron sumamente importantes para la búsqueda del primer empleo o los subsiguientes cambios de trabajo. En cualquier caso, la última etapa de las migraciones gallegas a Argentina, durante la segunda mitad de la década de 1940 y el siguiente decenio, vio como el trabajo femenino tendió a diversificarse, volviéndose el empleo fabril una alternativa cada vez más habitual. La mayoría de las trabajadoras se concentraban en las industrias manufactureras tradicionales, como las de tejidos y confecciones, entre ellas la madre de Nélida Costa, quien llegó de Vimianzo (A Coruña) y trabajó como pinzadora en la gran textil Campomar⁶³. Sin embargo, no fue despreciable la proporción de las profesionales y técnicas, por lo general en ámbitos más calificados que la media, como el de la salud (enfermeras, parteras, etc.) o la enseñanza (maestras y profesoras). Enfermera fue Carmen, la abnegada y determinada gallega que en *Florentina* aparece irrumpiendo en la casa de un abusador, para rescatar a una de las internas del hospital de salud mental para mujeres del barrio porteño de Barracas⁶⁴. Y Consuelo, quien había llegado a Buenos Aires en 1952 con 11 años, obtuvo el título de Profesora de Lengua y Literatura, convirtiéndose en la primera persona de su familia que alcanzaba una titulación terciaria⁶⁵.

El abandono de la actividad laboral fuera de la casa parece haber sido un hecho habitual entre las gallegas al contraer matrimonio. Pero con frecuencia mantuvieron, además de la doméstica, alguna actividad complementaria para contribuir a la economía familiar. En su semblanza sobre la vida de su madre nacida en Bande (Ourense) y otras mujeres inmigrantes en un barrio suburbano del municipio de Avellaneda durante la década de 1940, Aurora Alonso de Rocha describe así sus ocupaciones al interior del hogar:

⁶¹ CASTRO CARBALLEDA, María de los Ángeles. Memorias da emigración e de fillos de emigrantes. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 196.

⁶² PUGA, José. *Así fue nuestro destino*. S/L, 1988, pp. 151-155 y 157.

⁶³ COSTA, Nélida. Los abuelos, siempre. 3er relato. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, p. 149.

⁶⁴ MUSLIP, Eduardo. *Florentina...* Op. cit.

⁶⁵ BERMÚDEZ DE NIKOLÍN, Consuelo. *Un puente azul...* Op. cit.; BIN, Stella. *La Juvenil...* Op. cit., p. 53.

“A pesar de que la casa de cada mujer llevaba mucho tiempo y muchas fuerzas, todas tenían algún “trabajo para afuera”. Eran pantaloneras, camiseras, bordadoras a mano o a máquina, lavanderas, modistas “finas”. Siempre eran trabajos que se hacían en la casa pues no había parientes ni ayuda para criar a los hijos. Cada casa era una familia completa, el resto estaba en Europa u otro continente”⁶⁶.

Pero, desde luego, en incontables ocasiones las gallegas trabajaron también codo a codo con sus maridos en múltiples emprendimientos familiares en el sector terciario de la economía, particularmente en los rubros gastronómico y hostelero, y tanto en zonas urbanas como suburbanas. Dentro del segundo fue típico el de las pensiones y los hoteles “para caballeros”⁶⁷. Y también, ya durante la última oleada migratoria, el de los “albergues transitorios” (hoteles por horas), habituales entre los llamados “gallegos del 50”⁶⁸, uno de los cuales fue propiedad de Preciosa (Santa Comba, A Coruña) y su esposo⁶⁸.

En cualquier caso, siempre existió una proporción de mujeres que quedaron confinadas al trabajo dentro del hogar, o que sólo ocasionalmente tuvieron ocupaciones remuneradas, se desarrollaran las mismas dentro o fuera de su casa (lo que, de paso, explica la increíble resistencia del acento gallego en tantas mujeres llegadas décadas atrás, una proporción imposible de cuantificar, pero sin duda mayor a la de los hombres). Entre aquellas a las que refiere la autora de “Con las raíces al aire”, y que llegaron adultas a Buenos Aires, la totalidad desarrolló trabajos remunerados sólo ocasionalmente y por temporadas cortas, generalmente al comienzo de su estadía, dedicándose luego exclusivamente a su hogar⁶⁹.

Mas, fuese como fuese la realidad de cada caso particular, los textos concuerdan en que ninguna de las que trabajó en un empleo remunerado se vio libre del sempiterno doble trabajo femenino:

“También me sumé con algarabía a la plena entrada de la mujer al mercado laboral, si bien las obligaciones domésticas siguieron recayendo casi exclusivamente sobre nosotras, que aún no nos podíamos desprender de los malsanos prejuicios atávicos”⁷⁰.

4. El matrimonio, la identidad

Una fracción importante de las gallegas llegaron al país casadas, o contrajeron en él matrimonio con su novio de allende el mar. En relación con la conducta matrimonial de las que arribaron solteras, algunas muestras elaboradas a partir de las Actas de Matrimonio labradas por los registros civiles de Comodoro Rivadavia (provincia de Chubut) o Barracas al Sud / Avellaneda en el período de la inmigración

⁶⁶ ALONSO DE ROCHA, Aurora. *Mujeres cotidianas...* Op. cit., 189.

⁶⁷ MOREIRAS, María Cristina. *Nuestros ancestros gallegos...* Op. cit.

⁶⁸ RIAL PICALLO, Héctor Alejandro. Una pequeña gran historia. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 157-172.

⁶⁹ IGLESIAS LÓPEZ, María Rosa. *Con las raíces al aire...* Op. cit.

⁷⁰ GRAÑA BARREIRO, Carmen. *La maleta del emigrante...* Op. cit., p. 33.

masiva, confirman la existencia de una alta tasa de endogamia étnico-regional⁷¹. Empero, esos mismos trabajos revelan que sólo donde se combinaban un *stock* galaico considerable, flujos migratorios constantes, importante concentración espacial, pertenencia mayoritaria a un estrato social semejante y ámbitos de sociabilidad propios (algo que no ocurría en toda la Argentina, ni tampoco, siquiera, en todos los barrios de Buenos Aires y alrededores), dicha "preferencia" fue mayoritaria. De tal manera, no fueron infrecuentes los matrimonios con argentinos u otros extranjeros⁷².

Las instituciones étnicas galaicas (pero también las panhispánicas) fueron a menudo verdaderas "agencias matrimoniales". En el recuerdo de quienes integraron la última oleada migratoria a partir de 1946, aparecen con gran nitidez las multitudinarias y animadas reuniones en el Centro Lucense. Allí fue, por ejemplo, donde María, natural del municipio coruñés de Santa Comba, conoció a su marido, oriundo del vecino ayuntamiento de Zas⁷³. Y es que después de encontrar donde vivir y un modo de ganarse la vida, el paso siguiente en la adaptación de los inmigrantes gallegos en la Argentina solía consistir en la recreación de una red social secundaria. Con ese fin, fundaron o se afiliaron a una multitud de asociaciones voluntarias de corte étnico, genéricamente españolas o específicamente galaicas. Así, buena parte de su integración tuvo lugar a través de su participación en una *colectividad* o comunidad emigrante, que conforma un espacio de interacción social en el que se recreaba aquél del que procedían sus integrantes⁷⁴.

No existen dudas sobre el papel jugado por las instituciones de la colectividad como ámbitos de socialización de los inmigrantes. Al intentar reproducir pautas y mantener costumbres de la propia sociedad de origen, constituyeron los mecanismos más evidentes de expresión de la identidad, como reflejan las noticias difundidas por sus órganos de prensa, anunciando enlaces matrimoniales, nacimientos, efemérides, defunciones, viajes o cambios de residencia. En el caso particular de las mujeres, cuya dedicación laboral se desarrolló en una proporción mucho mayor en el ámbito doméstico (propio o ajeno), este tipo de relaciones alcanzaron todavía mayor importancia. Ciertamente, con anterioridad a las décadas

⁷¹ Vid CASTIÑEIRA CASTRO, Víctor Manuel y MARTÍN GARCÍA, Alfredo. *Dun Finisterre a outro: A emigración galega á Patagonia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1999; FARÍAS, Ruy. Revisitando la conducta matrimonial de los inmigrantes: el caso de los españoles en el Partido de Barracas al Sud / Avellaneda (1890-1930). En: CANCINO, Hugo [et al.]. (eds.). *Miradas desde la Historia social y la Historia intelectual. América Latina en sus culturas: de los procesos independentistas a la globalización* [en línea]. Córdoba: Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti; Universidad Católica de Córdoba; Universidad Veracruzana, 2012, pp. 225-249. Disponible en <<http://www.ucc.edu.ar/portalucc/archivos/File/Filosofia/2013/libro-virtual-Miradas-completo.pdf>>.

⁷² La casuística es, en todo caso, inabarcable, e incluye casos como el de María Negreira Martínez, natural de la provincia de A Coruña, quien también acabó por casarse con un gallego ourensano al que, sin embargo, conoció por pura casualidad durante un viaje en el Subterráneo de Buenos Aires. NEGREIRA MARTÍNEZ, María. La gente no debe emigrar. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 121-122.

⁷³ GERPE FERNÁNDEZ, María. María do Porto Vello. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 114-116.

⁷⁴ MOYA, José C. *Primos y extranjeros...* Op. cit.; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. A parroquia de alén mar: Algunhas notas sobre o asociacionismo local galego en Bos Aires (1904-1936). En: CAGIAO VILA, Pilar (ed.). *Semata. Ciencias Sociais e Humanidades*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2000, vol. 11, pp. 345-379.

finales del siglo XX, son escasos los datos sobre la presencia y el papel de las gallegas en las asociaciones de la colectividad galaica o en las panhispánicas. Sin duda, la obtención de prestaciones sanitarias, esparcimiento o sociabilidad fueron los motivos más poderosos para asociarse a ellas⁷⁵, ya que –cuando menos hasta el decenio de 1950– era casi imposible pensar en otro tipo de participación, fuera de las habituales comisiones de fiestas o de “Damas y Señoritas”, donde su papel no pasaba de ser funcional o decorativo. Pero el acceso a estas sociedades como lugares de contacto externo, fue a veces la única posibilidad de facilitar las relaciones personales para muchas gallegas, lo que incidirá en su comportamiento marcadamente endogámico, sobre todo mientras no se produjo la incorporación de la mujer a otro tipo de trabajos.

Si bien no parece exagerado afirmar que las mujeres gallegas que contrajeron matrimonio en la Argentina juntaron sus ahorros y sus destinos con paisanos en la mayor parte de los casos, no debemos caer en idealizaciones cándidas. Algunos testimonios nos muestran que, más allá de lo estrictamente amoroso, a veces para los hombres gallegos podía resultar económicamente conveniente contraer nupcias con una coterránea:

“De mi aldea vinieron muchos. Y muchas mujeres, que éramos las que girábamos más [dinero a Galicia]. Como nos daban casa y comida y hasta la ropa de trabajo, no teníamos muchos gastos. Y entonces los paisanos ¿sabes qué hacían? Se ponían de novio con una galleguita y salían un año, dos años, tres años, hasta que le decían: “Bueno, ya podemos casarnos, con la platita que tú tienes en el Banco podemos poner una lechería”. Y yo decía: ¿Con la platita mía? La platita mía es para mandarla a mi madre. Por eso yo no quería saber nada con los paisanos. Y hubo más de una tonta que cayó en el lazo. Pero yo no”⁷⁶.

Por otra parte, la sociabilidad de los gallegos (hombres y mujeres) distaba de limitarse a los parientes y paisanos. Así, cuando Vicenta –llegada de Rianxo (A Coruña) en 1926– recuperó en su ancianidad el hábito de ir a la misa, no concurría sola a la iglesia:

“En realidad volví cuando me quedé viuda. Empecé a ir a misa con mi vecina, una italiana muy buena que también es viuda. (...). Una le tocaba el timbre a la otra, tomábamos unos mates, y nos íbamos a misa”⁷⁷.

La amistad con otra inmigrante procedente de un punto distinto de Europa y el gusto por aquella infusión ilustran cómo, si bien la comunidad gallega conformó en la Argentina un grupo dotado de identidad cultural propia, ésta experimentó un proceso

⁷⁵ “En esa época había muy buenos hospitales municipales (...). Si estabas internada te daban todos los remedios. Por eso yo no me hice socia del Centro Gallego, porque había muy buenos hospitales gratuitos. Pero a mi hijo sí lo tuve en el Centro Gallego. (...). Yo no era socia pero fui y pagué. No era porque no quería ir a uno hospital. Pero al no tener familia acá, al no estar cerca de mi madre es esos momentos... ¿sabés quién me dio el primera abrazo cuando nació Miguel Ángel? Me lo dio la enfermera que era gallega también. Y de Castrelo. (...). No nos conocíamos de allá, pero ella era de mi tierra, de una aldea vecina, muy cerca de Sisán. (...). Y por eso la mayoría iba al Centro. Se sentían más cerca de Galicia”. LÓPEZ, Beatriz. *Hasta la victoria siempre...* Op. cit., p. 59.

⁷⁶ LÓPEZ, Beatriz. *Hasta la victoria siempre...* Op. cit., p. 13.

⁷⁷ SAMPEDRO, Carmen. *Madres e hijas...* Op. cit., p. 108.

de transformación a partir del contacto con el nuevo medio y su cultura (la criolla y la de los otros colectivos inmigrantes que allí se afincaron). A medida que se fue interiorizando la situación de inmigración, la mujer gallega fue aceptando y adoptando la forma de vida de la sociedad receptora, pero manteniendo al mismo tiempo algunas de sus características étnicas y culturales. Fueron generalmente, de ese modo, las continuadoras y transmisoras de la cultura en sus hogares (algo particularmente visible en la gastronomía o el canto), y también de la memoria de la vida pasada en aquella otra tierra.

Sin embargo, incluso en aquellos aspectos en que efectivamente existió una transmisión a las nuevas generaciones de galaico-argentinos, la conservación y el legado de la cultura de origen también tuvo sus límites. Juana Gerpe Pazos, nacida en la Argentina de la segunda posguerra tras la emigración de sus padres desde Santa Comba, y que hoy integra el grupo de *cantareiras* de la sociedad de nativos de aquel municipio coruñés en Buenos Aires, comenta:

"Casi todas teníamos pandereta en la casa traídas por nuestra madres cuando iniciaron el camino de la emigración, panderetas que luego se tocarían en las reuniones familiares cuando cantaban y bailaban en las fiestas de alguna celebración especial. Pero luego dormían su silencio en algún armario de la casa. ¿Por qué no habrán iniciado a sus hijos en el aprendizaje de la pandereta? Tal vez porque presentían que sus hijos crecerían en un entorno diferente, y las ruadas donde ellas tocaban siendo jóvenes no se realizaban en su nuevo lugar de residencia"⁷⁸.

El tema es complejo, y no puede desgajárselo del de la consideración social del grupo por parte de la sociedad receptora. En cualquier caso, el más evidente (y quizás también el más importante) de los elementos culturales distintivos que no transitaron bien la emigración fue el idioma. Para Eva Gugenberger, la lengua representaba un lazo emocional con la tierra natal, pero como no se le otorgaba mucha importancia en la lucha por aumentar el prestigio social y mejorar el status económico muchos acabaron renunciando a ella⁷⁹. De tal modo, si no hay dudas acerca de que el idioma gallego se mantuvo vivo entre la primera generación de emigrantes -aunque generalmente confinado al ámbito doméstico-, su dominio y empleo se diluyó dramáticamente en el paso de la primera generación de inmigrantes a la segunda, como de hecho reconocen varios de los textos aquí empleados⁸⁰, y explica de manera clara el siguiente testimonio:

"Maribel y Luz recuerdan con rabia las burlas que padecieron por su acento gallego, dificultad que (...) yo no sufrí porque aprendí el castellano en Buenos

⁷⁸ GERPE PAZOS, Juana. Pandereta, ese objeto que seduce. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, p. 84.

⁷⁹ GUGENBERGER, Eva. Identidad, conflicto lingüístico y asimilación: observaciones acerca de la lengua gallega en Buenos Aires. En: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé (ed.), *La Galicia austral. La inmigración gallega en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 2001, pp. 251-277.

⁸⁰ SAMPEDRO, Carmen. *Madres e hijas...* Op. cit.; GÁLVEZ, Lucía. *Historias de inmigración...* Op. cit.; GALLARDO FÁBREGAS, María Dolores. Emigrar – un dolor para siempre. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 93-96; SILVA CASTRO, Josefa. De Fisterra a la Patagonia argentina. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 117-118.

Aires y, además, pronto dejaría de hablar gallego por directa prohibición de mi padre. (...). Las tres recordamos el tono despectivo en que nos llamaban *gayegas*. Yo no entendía por qué ser gallega era un defecto grave, ni tampoco por qué papá nos prohibía a mi hermano y a mí hablar en nuestra lengua (...). De adulta (...) interpreté la prohibición de papá respecto del idioma gallego como el producto de una doble presión: la de su socialización bajo el franquismo, y su deseo de que no tuviéramos dificultades en la escuela para el aprendizaje de la lecto-escritura, y nos integráramos así más fácilmente en la nueva sociedad. (...).

Sólo Maribel continuó hablando nuestro idioma, lo transmitió a su hija argentina y piensa enseñárselo a su nietita. Luz, aunque proyecta regresar, lo considera de escaso valor (...). Las demás o bien dejaron de hablarlo definitivamente como Carmen (...) o bien sólo lo hablaban ocasionalmente en el ámbito doméstico con sus maridos”⁸¹.

La baja consideración social de la lengua galaica también anidaba (y a veces sobre todo) en los descendientes argentinos de las migrantes gallegas, hasta el punto de que, como señala Eduardo Muslip al referirse a su abuela, ni siquiera llegaban a considerarlo un idioma:

“Estudié dos años de portugués (...) y jamás se me ocurrió que lo que hablaba mi abuela era esa lengua, o casi esa lengua. ¿Cómo puede ser que nunca me haya dado cuenta? La lengua que irritaba al cura asturiano, la lengua que sus parientes apenas toleraban, una peculiaridad poco interesante, ecos de una tierra de muertos de hambre, habitada por seres que ya estarían todos muertos, no muertos por el hambre (...) sino por el mero paso del tiempo y por habitar una tierra del que sólo tenía sentido irse. (...).

No creo que mi abuela se haya mostrado intimidada ante la cara poco amigable de los que ya escucharían en gallego. No creo que haya estado nunca acomplejada por eso. A nosotros nos hablaba nada más en castellano, aunque cada tanto decía frases cortas en gallego. Ahora puedo decir que decía frases en gallego, pero para mí esas frases eran en la misma lengua, un castellano con algunas rarezas, más propias de la personalidad de mi abuela que de una lengua”⁸².

5. Palabras finales

Del mismo modo que como comenta Ofelia Rey Castelao para el caso de las migraciones intrapeninsulares en la Edad Moderna⁸³, es mucho lo que falta por hacer en los estudios sobre la relación de las mujeres con la movilidad y las migraciones transatlánticas, y de éstas con el trabajo y la integración social. En relación con ello, lo que se dio en llamar el *retorno del actor* (y de la narración) a la historiografía académica se tradujo, a partir de la última década del siglo XX, en una progresiva revalorización de los documentos personales de naturaleza oral y escrita. Este tipo de fuentes ayudan a comprender la complejidad de los procesos históricos, pues no sólo contribuyen a revelar sus características, sino también lo que la gente sintió habiéndolos vivido, constituyéndose así en un instrumento fundamental para la comprensión del mundo interno de los migrantes.

⁸¹ IGLESIAS LÓPEZ, María Rosa. Con las raíces al aire... Op. cit., pp. 172 y 182.

⁸² MUSLIP, Eduardo. *Florentina*... Op. cit., pp. 56-57.

⁸³ REY CASTELAO, Ofelia. *El vuelo corto. Mujeres y migraciones en la Edad Moderna*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2021.

Como han defendido Hernández Borge y González Lopo, el empleo de métodos cualitativos es de gran utilidad para el estudio de una corriente migratoria, pues las causas que originaron el desplazamiento, el momento de hacerlo, el modo de realización del viaje, la llegada al nuevo destino, los problemas encontrados en la nueva sociedad de residencia, etc., no pueden analizarse, por ejemplo, simplemente con la consulta de fuentes estadísticas u otro tipo de documentos tradicionales. A fin de complementar y enriquecer ese análisis, la utilización de obras literarias que se refieran a determinada una corriente migratoria resulta casi indispensable⁸⁴.

En tal sentido, y sin pretensiones de realizar generalizaciones abusivas o teorizaciones abstractas a partir del conjunto de textos analizados, creemos que los testimonios que ellos contienen reafirman algunas de las explicaciones que gozan de mayor consenso dentro de la comunidad académica. Así, por ejemplo, la gran mayoría coinciden en subrayar el carácter pluricausal –tanto personal como familiar y microsocioal– de la emigración, y en iluminar un mundo de actores que toman decisiones en un contexto de racionalidad limitada. Permiten, además, ahondar en cuestiones para las que (como en el caso de la inserción socioprofesional, el rol de la familia a la hora de tomar la decisión de emigrar, o el papel clave de las redes sociales para elegir a tierra de destino e integrarse en ella) otras fuentes resultan poco útiles. Y, sobre todo, hacen posible abordar aspectos tales como la visión de la tierra de origen, los sueños de progreso en tierra argentina, o los costos sociales y culturales de la adaptación al nuevo país⁸⁵, entre otros temas que (como el de la visión de la política criolla) hemos eludido adrede en aras de la brevedad.

Así pues, en las páginas anteriores hemos dado una muestra del potencial de ese tipo de fuentes para analizar la experiencia migratoria de las mujeres gallegas en la Argentina, incluyendo la dimensión emocional y subjetiva de la migración. ¿En qué sentido la indagación efectuada amplía nuestros conocimientos sobre su proceso migratorio e integración en la nueva sociedad? Puede que los textos analizados hablen menos de los "acontecimientos" que de su "significado" para los protagonistas o testigos. Pero nunca se insistirá lo suficiente en la necesidad de que la historia recupere tanto los hechos del pasado como su representación, pues – como hace ya tiempo señalara acertadamente Schwarzstein– separar las experiencias de los protagonistas de los significados que tuvieron para ellos implica negar una parte de la misma realidad histórica⁸⁶.

6. Bibliografía

AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010.

ADAMOVSKEY, Ezequiel. *Historia de las clases populares en la Argentina: Desde 1880 hasta 2003*. Buenos Aires: Sudamericana, 2012.

ADAMOVSKEY, Ezequiel. *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia*

⁸⁴ HERNÁNDEZ BORGE, Julio y GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. La literatura y la emigración... Op. cit.

⁸⁵ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y FARÍAS, Ruy. Autobiografías de inmigrantes gallegos ... Op. cit.

⁸⁶ SCHWARZSTEIN, Dora. *Entre Franco y Perón*... Op. cit.

- de una ilusión, 1919-2003. Buenos Aires: Booket, 2015.
- ALLEGUE, Gonzalo. *Galegos: As mans de América*. Vigo: Nigra, 1992. 2 vols.
- ALONSO DE ROCHA, Aurora. *Mujeres cotidianas*. Buenos Aires: Planeta, 1992.
- BERMÚDEZ DE NIKOLÍN, Consuelo. *Un puente azul*. Buenos Aires: El Escriba, 2012.
- BIN, Stella. *La Juvenil, 50 años de historia*. S/L, 2009.
- BJERG, María. *El viaje de los niños. Inmigración, Infancia y Memoria en la Argentina de la segunda posguerra*. Buenos Aires: Edhasa, 2012.
- BJERG, María. La inmigración como un viaje emocional. Una reflexión a partir del caso de la Argentina entre fines del siglo XIX y la Segunda Posguerra. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* [en línea]. 2020, vol. 20, n. 1. Disponible en <<https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/AIHAE108>>.
- BUSTO, Lidia. Dos amores, dos patrias. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 23-26.
- BUSTO MOREIRA, Manuel. Prólogo. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 13-14.
- CAGIAO VILA, Pilar. *Muller e emigración*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1997.
- CAGIAO VILA, Pilar. La experiencia argentina de las mujeres gallegas. En: FARÍAS, Ruy (comp.). *Buenos Aires gallega. Inmigración, pasado y presente*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Autónoma de Buenos Aires, pp. 155-166.
- CARBALLO REGUEIRA, Beatriz. Lluvia. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 32-34.
- CASTIÑEIRA CASTRO, Víctor Manuel y MARTÍN GARCÍA, Alfredo. *Dun Finisterre a outro: A emigración galega á Patagonia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1999.
- CASTRO CARBALLEDA, María de los Ángeles. Memorias da emigración e de fillos de emigrantes. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 195-196.
- COSTA, Nélica. Los abuelos, siempre. 3er relato. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, p. 149.
- DE CRISTÓFORIS, Nadia Andrea. Mujeres y niños en la última etapa de la inmigración española en la Argentina (1946-1965). En: *III Jornadas de Estudios*

de América Latina y el Caribe. *América Latina: escenarios en disputa*. Buenos Aires, 2016.

DEVOTO, Fernando. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.

DEVOTO, Fernando y OTERO, Hernán. Veinte años después. Una lectura sobre el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 2003, n. 50, pp. 181-227.

DÍAZ MARTÍNEZ, Milagros. *Últimas miradas antes de partir*. Buenos Aires: Ediciones del Dock, 2015.

FARÍAS, Ruy (comp.). *Buenos Aires gallega. Inmigración, pasado y presente*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Autónoma de Buenos Aires, 2007.

FARÍAS, Ruy. Revisitando la conducta matrimonial de los inmigrantes: el caso de los españoles en el Partido de Barracas al Sud / Avellaneda (1890-1930). En: CANCINO, Hugo [et al.]. (eds.). *Miradas desde la Historia social y la Historia intelectual. América Latina en sus culturas: de los procesos independentistas a la globalización* [en línea]. Córdoba: Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti; Universidad Católica de Córdoba; Universidad Veracruzana, 2012, pp. 225-249. Disponible en <<http://www.ucc.edu.ar/portalucc/archivos/File/Filosofia/2013/libro-virtual-Miradas-completo.pdf>>.

FARÍAS, Ruy. Migraciones y exilios gallegos en la Argentina (ss. XVIII-XXI): algunos comentarios a la bibliografía sobre el tema. En: LOJO, María Rosa (ed.). *Galicia en la Argentina: una identidad transatlántica. Olivar* [en línea]. 2016, vol. 17, n. 25. Disponible en <<http://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/OLle008>>.

FARÍAS IGLESIAS, Ruy Gonzalo. *La inmigración gallega en el sur del Gran Buenos Aires, 1869-1960*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2010.

GÁLVEZ, Lucía. *Historias de inmigración. Testimonios de pasión, amor y arraigo en tierra argentina (1850-1950)*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2003.

GALLARDO FÁBREGAS, María Dolores. Emigrar – un dolor para siempre. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 93-96.

GARCÍA CAMPELO, María. *Estuvimos cantando*. Turdera: Zona Borda, 2015.

GERPE FERNÁNDEZ, María. María do Porto Vello. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 114-116.

- GERPE PAZOS, Juana. Pandereta, ese objeto que seduce. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 84-85.
- GERPE PAZOS, María Josefina y GERPE PAZOS, Juana. Lola. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 19-22.
- GRAÑA BARREIRO, Carmen. *La maleta del emigrante*. S/L: Bubock Publishing, 2012.
- GUGENBERGER, Eva. Identidad, conflicto lingüístico y asimilación: observaciones acerca de la lengua gallega en Buenos Aires. En: NÚÑEZ SEIXAS, Xosé (ed.), *La Galicia austral. La inmigración gallega en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 2001, pp. 251-277.
- HERNÁNDEZ BORGE, Julio. Mujer gallega y emigración: estadísticas y bibliografía. En: HERNÁNDEZ BORGE, Julio y GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. (eds.). *Emigración y literatura: historias, experiencias, sentimientos*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2015, pp. 227-245.
- HERNÁNDEZ BORGE, Julio y GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. La literatura y la emigración. En: HERNÁNDEZ BORGE, Julio y GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. (eds.). *Emigración y literatura: historias, experiencias, sentimientos. Actas del coloquio internacional, Santiago de Compostela, 13-14 de noviembre de 2014*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2015, pp. 9-14.
- IGLESIAS, María Rosa. *Aurelia quiere oír*. Buenos Aires: Paradiso, 2019.
- IGLESIAS LÓPEZ, María Rosa. Con las raíces al aire: la experiencia de las emigrantes gallegas a través de nueve protagonistas. En: FARÍAS, Ruy (comp.). *Buenos Aires gallega. Inmigración, pasado y presente*. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Autónoma de Buenos Aires, pp. 167-184.
- LOBATO, Mirta Zaida. *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1860-1960)*. Buenos Aires: Edhasa, 2007.
- LOJO, María Rosa (dir.); GUIDOTTI DE SÁNCHEZ, Marina y FARÍAS, Ruy. *Los "galegos" en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*. A Coruña, Vigo: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008.
- LÓPEZ, Beatriz. *Hasta la victoria siempre. Testimonio de Carmen Cornes, emigrantes gallega y militante de la vida*. Sada: Edición do Castro, 1992.
- MOREIRA BLANCO, Herminia Delfina. El americano. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 57-59.

- MOREIRAS, María Cristina. *Nuestros ancestros gallegos*. Buenos Aires: Libros Únicos, 2011.
- MOYA, José C. *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé, 2004.
- MUSLIP, Eduardo. *Florentina*. Buenos Aires: Blatt & Ríos, 2017.
- NEGREIRA MARTÍNEZ, María. La gente no debe emigrar. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 121-122.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. A parroquia de alén mar: Algunhas notas sobre o asociacionismo local galego en Bos Aires (1904-1936). En: CAGIAO VILA, Pilar (ed.). *Semata. Ciencias Sociais e Humanidades*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2000, vol. 11, pp. 345-379.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, representacións e identidades dos galegos na Arxentina (1880-1940)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2002.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. Emigración. En: AAVV, *Gran Enciclopedia Galega*. Lugo: El Progreso; Diario de Pontevedra, 2004, vol. XV, 1-8.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. Galicia e Arxentina, Galicia na Arxentina. En: CAGIAO VILA, Pilar y NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. *Os galegos de ultramar. II. Galicia e o Río da Prata*. A Coruña: Arrecife Edicións Galegas, 2007, pp. 11-152.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y CAGIAO VILA, Pilar (eds.). *O Exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerários*. Sada: Edicións do Castro, 2006.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y SOUTELO VÁZQUEZ, Raúl. *As cartas do destino. Unha familia galega entre dous mundos, 1919-1971*. Vigo: Galaxia, 2005.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y FARÍAS, Ruy. Transterrados y emigrados: Una interpretación sociopolítica del exilio gallego de 1936. *Revista Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*. 2009, vol. CLXXXV, n. 735, pp. 113-127.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y FARÍAS, Ruy. Autobiografías de inmigrantes gallegos en la Argentina (1860-2000): Testimonio, ficción y experiencia. *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la AEMIC*. 2010, n. 11, pp. 57-80.
- OTERO, Celia. *Corazón gallego: cuentos*. Buenos Aires: Corregidor, 2018.
- PÉREZ-PRADO, Antonio. *Los gallegos y Buenos Aires*. Buenos Aires: La Bastilla, 1973.
- PUGA, José. *Así fue nuestro destino*. S/L, 1988.

- REY CASTELAO, Ofelia. *El vuelo corto. Mujeres y migraciones en la Edad Moderna*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2021.
- RIAL PICALLO, Héctor Alejandro. Una pequeña gran historia. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 157-172.
- ROCHA-TRINIDADE, María Beatriz. Literatura e emigração. O "Ciclo Europeu" no quadro da produção literaria portuguesa. En: HERNÁNDEZ BORGE, Julio y GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. (eds.). *Emigración y literatura: historias, experiencias, sentimientos. Actas del coloquio internacional, Santiago de Compostela, 13-14 de noviembre de 2014*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2015, pp. 151-186.
- RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé. Xénero e migracións. Unha lectura dende a historia da mobilidade da poboación en Galicia. En: CID FERNÁNDEZ, Xosé Manoel; DOMÍNGUEZ ALBERTE, Xoán Carlos y SOUTELO VÁZQUEZ, Raúl (coords.). *Migracións na Galicia contemporánea. Desafíos para a sociedade actual*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 2008, pp. 193-209.
- RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé. Lugar y presencia de las mujeres españolas en la emigración exterior. En: LIÑARES GIRAUT, X. Amancio (coord.). *El protagonismo de la mujer en las corrientes migratorias españolas*. Vigo: Grupo España Exterior, 2009, pp. 17-38.
- SAMPEDRO, Carmen. *Madres e hijas. Historias de mujeres inmigrantes*. Buenos Aires: Planeta, 2000.
- SCHWARZSTEIN, Dora. *La Historia Oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991.
- SCHWARZSTEIN, Dora. *Entre Franco y Perón: Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica, 2001.
- SILVA CASTRO, Josefa. De Fisterra a la Patagonia argentina. En: AAVV. *Yo, Emigrante. Testimonios*. Buenos Aires: Impresiones Buenos Aires, 2010, pp. 117-118.
- VALOBRA, Adriana María y NÁLLIM, Jorge. Nuevas perspectivas historiográficas sobre mujeres, género y antifascismos en Argentina. *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*. 2016, vol. 23, n. 1, pp. 143-169.
- VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Alexandre. Algunhas precisións cuantitativas sobre a última vaga emigratoria galego-arxentina. En: DE CRISTÓFORIS, Nadia (coord.). *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Arxentina*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 2011, pp. 31-57.
- VILAVEDRA, Dolores. A emigración cara a Europa na literatura galega. En: HERNÁNDEZ BORGE, Julio y GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. (eds.).

Emigración y literatura: historias, experiencias, sentimientos. Actas del coloquio internacional, Santiago de Compostela, 13-14 de noviembre de 2014. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2015, pp. 187-201.

VILLARES, Ramón y FERNANDÉZ, Marcelino. *Historia da emigración galega a América.* Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1996.